



Reseña del libro

Memoria de una epopeya

80 años de la huelga y masacre de las Bananeras del Magdalena

Por: Esperanza Ardila
Antropóloga
Investigadora Oraloteca

Memoria de una epopeya es la compilación de un conjunto de ensayos, discursos, relatos, testimonios, entrevistas y documentos históricos sobre uno de los acontecimientos más importantes y lamentables de nuestra región y del país: “la masacre de las bananeras”, ocurrida el 6 de diciembre de 1928 en la Estación del Ferrocarril de Ciénaga, cometida por soldados al mando del general Carlos Cortés Vargas, quien fue designado jefe civil y militar luego de declararse el estado de sitio. La huelga declarada por uno de los sindicatos de esa zona desde el 12 de noviembre de ese año, presentó un pliego de peticiones de nueve puntos en el que se conminaba a la United Fruit Company a cumplir con la legislación colombiana y laboral de aquella época, y fueron precisamente nueve los muertos que reconoció el jefe militar, aunque los rumores y las distintas versiones hablan de cientos e, incluso, miles. Los textos que reúne este libro son disímiles entre sí, se mueven desde la rigurosidad de la academia hasta la efervescencia de la anécdota, pasando por la frialdad de los informes oficiales y la ficción literaria de la realidad. En ese sentido, los autores han reflexionado sobre la injusticia, la indiferencia del Estado, el movimiento sindical y el espacio laboral en el país, el desarrollo y la educación, las obras literarias inspiradas en la masacre, han comparado

el crimen cometido hace ochenta años con los crímenes más recientes en el que también se han visto involucradas empresas multinacionales.

La histórica huelga de las Bananeras y su trágico epílogo, La Masacre, es considerada como la obra más destacada del servilismo del Estado colombiano... en contra de su pueblo y de la soberanía nacional y a favor de una multinacional gringa... Los gringos, a través de la United Fruit Company, fuera de explotar grandes extensiones de tierra, imponían una explotación sin límites contra los trabajadores colombianos. En el departamento del Magdalena, con la complacencia y la protección del gobierno, la compañía frutera funcionaba como una república independiente. Tenía bajo su dominio y para su uso privado ferrocarriles, puertos, ciudadelas y campamentos, mientras los obreros y sus familias vivían en insalubres muladares (Agudelo, Jorge, 2008: 16)

Esta obra fue publicada por la alcaldía de Ciénaga en el año 2008 como una “muestra de reconocimiento a la importancia de establecer medios escritos que permitan a futuras generaciones acceder al conocimiento del pasado de sus antecesores” (Luis M. Gastelbondo García, alcalde municipal). Además, es un valioso aporte a

Memoria de una epopeya

Finalmente, Memoria de una epopeya nos acerca a la historia y la vida de un pueblo que padeció el esplendor de una bonanza que se desvaneció en el tiempo.

la construcción de la memoria histórica de un pueblo y de un país que han vivido épocas de silencio infame luego de actos de violencia, especialmente, cuando el olvido y el desdén van desgastando el recuerdo de lo sucedido. Así lo afirma el compilador de esta obra, Carlos Payares González,

De no ser por las caricaturas de Rendón, los cuadros de Débora Arango con vagones de trenes repletos de cadáveres, las denuncias de Gaitán en la Cámara de Representantes, las novelas de Álvaro Cepeda Samudio (La Casa Grande) y de Gabriel García Márquez (Cien años de soledad), la azabache y desafiante escultura de don Rodrigo Arenas Betancourt empotrada en la Plaza de la Estación de Ciénaga, los abundantes recuerdos plasmados tanto en páginas de diarios como de libros y en algunas mentes de los que participaron o vivieron los días azarosos de la huelga y, finalmente, las escasamente notorias conmemoraciones de cada aniversario, todo se hubiese hundido en un manto de olvido como lo desearon los mentores de la masacre con sus corifeos de la publicidad oficial, gratificados por la gran empresa norteamericana (Payares, 2008).

Ocho décadas después, este hecho sigue despertando pasiones y un arrume de estudios e investigaciones intentan escharbar en el recuerdo o en la ficción del relato un dato nuevo, desconocido o pasado por alto. Pero en el fondo, es el afán de entender un acontecimiento que no fue aislado, no fue una excepción, por el contrario, fue la consecuencia nefasta del contexto que desde hace mucho tiempo vive el país, donde los intereses

extranjeros prevalecen sobre el bienestar del pueblo, donde las Fuerzas Armadas recurren a la violencia para reprimir el derecho de los ciudadanos a protestar, donde las marcadas diferencias sociales son el caldo de cultivo para la desigualdad y la opresión. En definitiva, un país que nos duele pero que es nuestro, sólo nuestro, está en nuestras manos cambiar el rumbo, mirar al pasado para no repetir los errores y seguir adelante confiados en que la educación y la justicia puedan ampararnos de los desastres de la corrupción y la vocación servil de algunos gobernantes.

Finalmente, Memoria de una epopeya nos acerca a la historia y la vida de un pueblo que padeció el esplendor de una bonanza que se desvaneció en el tiempo.

Con un lujo artificioso exhibían los ricos de Ciénaga y de Santa Marta las opulentas lámparas del más fino cristal, los gobelinos elaborados en los países bajos, los pianos de cola, los muebles y decoraciones del estilo decadentista de la “Bella Época”. Complementado este ambiente por frecuentes francachelas, con toda clase de bebidas y de apetitosos manjares importados de los Estados Unidos o de Europa en las bodegas de la gran “Flota Blanca”... Las pomposas construcciones financiadas por las bonanzas del banano en la ciudad de Ciénaga... se encuentran hoy tan derruidas como los mismos linajes que las erigieron. Sólo queda una enmohada hojarasca como cuadro peripatético, ofrecida por una clase de terratenientes que nunca se les ocurrió pensar en prospectiva. Hemos heredado sólo desechos de la ausente riqueza bananera. (Payares, 2008: 21) ■